

identidad se había difuminado en las neblinas oscuras que habían invadido nuestra tierra dividida artificialmente desde el nefasto siglo XIX, sin haber gozado apenas de su recién estrenada vida independiente de Toledo. Era cuestión de encender una candela para propagar la luz y distinguir una nueva dimensión de la comarca a finales del siglo XX. Luz que nos ayudaría a descubrir unas raíces comunes, un tronco común y un viejo árbol que nos arropaba y daba cobijo bajo sus ramas. Luz que nos ayudaría a liberar esta tierra de tópicos, complejos y olvidos, para crear un proyecto de progreso donde la fuerza residiera en el descubrimiento de nuestra cultura, reclamando su identidad, su dignidad, autoestima, valores y fuerza social para emprender nuevos caminos solidarios y convergentes con que caminaba en aquellos momentos de ilusión, la historia de nuestra nación española.

¿Qué ha ocurrido durante estos treinta años? Pues algo parecido a la parábola del sembrador que nos relata Mateo (13.1,9) "Salió un sembrador a sembrar y de la simiente, parte cayó junto al camino y vinieron las aves, la comieron, Otra cayó en un pedregal donde no había tierra, y luego brotó porque la tierra era poco profunda, pero levantándose el sol la agostó y como no tenía raíz, se secó. Otra cayó entre espinas las cuales crecieron y la ahogaron. Otra cayó en tierra buena y dio fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta".

Nosotros hemos querido sembrar como el sembrador, aprovechando todo resquicio de tierra que pudiera producir. Pero las tierras son muy diferentes también en los Montes de Toledo. De igual manera que en la parábola, parte de nuestra semilla cayó junto al camino y se la comieron las aves del cielo y las de la tierra, otra parte cayó en un pedregal estéril y allí acabó, otra entre espinos que impidieron que la siembra se desarrollara y otra dio frutos. Nuestra interpretación nos lleva a descubrir las diferentes situaciones por las que hemos pasado en nuestro trabajo. Primero fuimos ingenuos y no dejamos la semilla en el lugar adecuado y otros se aprovecharon de ellas (las aves), luego utópicos y generosos con quienes ofrecían indiferencia (el pedregal), pero íbamos creciendo a pesar de las dificultades (los espinos) y por último cuando la semilla cayó en tierra buena (la mayoría) comenzó a crecer y nos

llenó de esperanza al comprobar que algo de lo sembrado nacía y crecía entre nuestras gentes. Entre el pueblo, entre nuestros intelectuales, empresarios y emprendedores, jóvenes, campesinos y obreros, porque entre ellos también existen soñadores y sembradores de ilusiones identificados con los Montes de Toledo y el mundo rural, dispuestos a desarrollar y hace progresar un grupo humano que debe poner la solidaridad nacida de la identidad cultural y vínculos a una tierra, como el método mas eficaz para cuidar el terreno bueno y conseguir mejores frutos, esquivando los pedregales de la insolidaridad y las zarzas del individualismo. Estas son las claves para la victoria de un proyecto común aplicable a cualquier rincón del mundo rural. Esperemos que no se den cuenta tarde.

Abandonamos la inocencia si, pero confiamos aún como los ojos vivarachos del niño de la portada, en no perder nunca la confianza entre nosotros, los que formamos la familia de los Montes de Toledo y usar la fuerza pacífica que nos da la solidaridad y la cultura, como las mejores herramientas para labrar en los campos que van siendo abonados con lentitud, pero con firmeza. Y cuando flojean las fuerzas, es mejor que otros tomen el arado.

Gracias a todos los que habéis labrado con nosotros. Y en la confianza que siempre existirán hombres y mujeres para avanzar, mantendremos este proyecto con sus fines activos, es decir, descubriendo, divulgando y protegiendo los valores sociales, culturales y naturales de los Montes de Toledo.

VENTURA LEBLIC GARCÍA
Presidente.